

## PRÓLOGO

La edición del número 47 julio-diciembre de *Denarius. Revista de Economía y Administración*, ofrece una serie de artículos que abarcan una amplia gama de perspectivas innovadoras y críticas en los campos de la economía y la administración pública. Desde la reevaluación de las teorías económicas tradicionales hasta el análisis del desempeño en la construcción y la productividad, este número se sumerge en debates clave y propuestas para un entendimiento más profundo y actualizado. La publicación de este semestre no solo enriquece el diálogo académico, sino que también presenta enfoques que desafían el pensamiento convencional y sugieren nuevas direcciones para la investigación y la práctica en estos campos. Los seis artículos reunidos brindan una visión integral y multidimensional, elaborada por destacados académicos e investigadores de instituciones como el Instituto Nacional de Administración Pública, de la Facultad de Ciencias Sociales, Derecho y Bienestar, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, de Ecuador, así como de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Este número abre la discusión temática con el artículo inédito de Juan Castaints Teillery, profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, titulado «Reflexiones sobre las crisis de las teorías económicas». Este manuscrito propone una revisión de las teorías económicas tradicionales a la luz de nuevos enfoques provenientes de los sistemas complejos adaptativos y las neurociencias, pues se argumenta que las teorías económicas existentes no son adecuadas para entender la complejidad del mundo moderno. La discusión teórica enfatiza en la interdependencia y las interacciones no lineales entre variables económicas, y sugiere incorporar una visión pluridisciplinaria, bajo aspectos culturales, organizacionales y burocráticos en el análisis económico. El autor destaca que la visión tradicional de la racionalidad económica, basada en la idea de que los individuos toman decisiones completamente racionales y consistentes, ha sido desafiada por los descubrimientos de la neurociencia, en la cual se demuestra que el cerebro humano procesa la información de manera mucho más compleja y menos predecible que lo que suponen las teorías económicas clásicas.

Seguidamente, presentamos el artículo de Martín Esteban Seoane Salazar y Herlan André Argandoña Zubieta, profesores asociados a la Universidad Autóno-

ma Metropolitana, «Banca Central y teoría del valor: un análisis desde el modelo de Franklin Fisher». Seoane y Argandoña examinan el papel del Banco Central en el marco del modelo monetario de la teoría del valor desarrollado por Franklin Fisher. Este análisis se centra en cómo la teoría del valor, al integrar el dinero en su sistema de ecuaciones, revela la necesidad de una autoridad institucional que garantice y regule el funcionamiento monetario en una economía. Los autores —además de ofrecer una crítica a la teoría monetaria austriaca y otras propuestas que favorecen la desnacionalización de la moneda— detallan el modelo de Fisher y resaltan que el dinero, y la autoridad que lo regula, no puede ser reemplazado por sistemas descentralizados o monedas privadas, sin riesgo de disfuncionalidad en la economía, desequilibrios, problemas de coordinación que surgen en las economías mercantiles y la desconfianza en la moneda, por mencionar algunos riesgos. Se ha señalado que, si bien la teoría del valor tradicionalmente excluye el dinero, es Fisher y otros teóricos ortodoxos quienes han integrado el dinero en los modelos económicos para superar la dicotomía clásica que lo hacía neutro. Este enfoque revela la importancia del dinero en el equilibrio económico y la necesidad de una autoridad institucional que regule su emisión y circulación, que para el caso de la Banca Central solo ha de limitarse actuando como supervisora y prestamista para garantizar la estabilidad del sistema financiero sin intervenir directamente en todos los aspectos del mercado. En conclusión, el artículo respalda la necesidad de una autoridad monetaria centralizada para el correcto funcionamiento del sistema económico, refutando las propuestas de un sistema monetario sin regulación central.

Bajo este contexto de crítica teórica, se presenta el trabajo titulado «Economía de la complejidad. Una breve introducción», por Ernesto Xavier Vera Gómez, quien ofrece una perspectiva alternativa al paradigma económico tradicional a través de los Sistemas Complejos Adaptativos (SCA) y lo presenta como el potencial más efectivo para entender fenómenos económicos. En el manuscrito se presenta una crítica a la economía tradicional por sus supuestos restrictivos y la rigidez en la modelación económica, que limitan su capacidad para capturar la complejidad de los fenómenos económicos reales, argumentando que la economía tradicional tiende a centrarse en el equilibrio como un estado idealizado, lo que, según el autor, no refleja adecuadamente la dinámica económica real. Ante este contexto, se destacan las ventajas de los Sistemas Complejos Adaptativos (SCA), los cuales aparentemente pueden proporcionar herramientas y teorías más flexibles para abordar la complejidad económica de fenómenos reales, median-

te técnicas como la modelación basada en agentes, redes neuronales artificiales, *machine learning* y juegos dinámicos, etcétera. Si bien se reconoce que esta nueva metodología no resolverá todos los problemas de la economía, sostiene que representa un avance significativo en la comprensión y modelación de fenómenos económicos, promoviendo un enfoque más integrado e interdisciplinario.

La siguiente contribución es de Julio Goicoechea Moreno, profesor adscrito al Departamento de Economía de la UAM-Unidad Iztapalapa, «Residential and non-residential building construction in Mexico: assessing its economic performance». En el manuscrito se analiza el desempeño económico de la industria de la construcción en México, distinguiendo entre edificios residenciales y no residenciales durante el periodo 2003-2022. El autor revela una desaceleración en la construcción residencial frente a una recuperación en la construcción no residencial; se indica que en particular la producción bruta de la construcción residencial ha crecido a un ritmo anual de 1.9%, inferior al 2.6% de la construcción no residencial, y al 2.5% de la expansión general de la economía. Asimismo, evidencia la reducción en la participación laboral, con una caída significativa de -7.1% en la construcción residencial y -6.8% en la construcción no residencial entre 2008-2018 y 2013-2018, respectivamente. A pesar de que se han presentado desafíos significativos en este sector, como la reducción de la remuneración proporcional y la contracción del empleo, el autor evidencia que, en tiempos de recesión y pandemia de Covid-19, la construcción no residencial mostró una recuperación notable con un crecimiento del 12.4% anual en 2021-2022, lo que sin duda resalta la capacidad de recuperación del sector no residencial superior al sector residencial. Finalmente, el autor da pauta para abrir una agenda de investigación para el análisis exhaustivo de las causas subyacentes y estructurales de estas tendencias, tales como las deficiencias en la calidad de la vivienda, carencia de servicios básicos, pobreza persistente, incluso políticas gubernamentales que podrían influir en la recuperación del sector.

En seguida, se presenta el artículo «Productividad, una comparación mundial, y una aproximación al caso de México», de Wilfrido Eulogio Figueroa Pico, de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador. Bajo el modelo matemático de Solow-Swan ampliado y la metodología de David N. Weil, el autor analiza el desarrollo económico de diversos países clasificados en tres categorías: países ricos, de ingresos medios y pobres, tomando como referencia la dotación de factores. El estudio revela que las diferencias en productividad y eficiencia son cruciales para entender la riqueza relativa entre países. Por ejemplo, para los países de ingresos medios como Brasil y México, existe una discrepancia entre los niveles de produc-

tividad y eficiencia, posiblemente debido a factores como la eficiencia judicial y la integridad gubernamental. Por otro lado, en países pobres como el Congo, Nigeria y Mauritania, la baja productividad no se explica solo por la eficiencia relativa, sino también por desfases tecnológicos. En teoría, mientras que los países ricos en general muestran altos niveles de productividad y eficiencia, los países de ingresos medios y pobres enfrentan desafíos significativos en estos aspectos. La investigación pone de manifiesto la importancia de factores institucionales y de eficiencia en el desarrollo económico, ofreciendo una visión crítica sobre cómo los recursos no siempre se traducen en mayores niveles de riqueza y productividad.

Por su parte, Anallely Verónica Arroyo Ruiz, del Instituto Nacional de Administración Pública, ofrece un análisis sobre «El Servicio Profesional de Carrera como pilar en la construcción de una administración pública de calidad». Arroyo Ruiz critica la implementación de los modelos asistencial y neoliberal, y resalta la necesidad de un Servicio Profesional de Carrera (SPC) robusto y una gobernanza efectiva basada en redes para la legitimación del poder y la mejora de la administración pública. Se expresa que, a pesar de los esfuerzos realizados desde la implementación del SPC en 2004, donde se han realizado 99 711 concursos para plazas públicas, solo alrededor del 16% son concursos genuinamente competitivos. Esto evidencia la persistencia de desafíos significativos que requieren atención y acción estratégica para alcanzar una administración pública que en realidad sirva al bien común, y plantea dudas sobre su impacto real en la calidad del servicio público y la percepción ciudadana. La autora insiste en que la profesionalización del servicio público es crucial para la creación de valor público y la legitimación del Estado, donde los servidores públicos capacitados y comprometidos tienen un impacto significativo en la sociedad y en la efectividad del gobierno, donde las líneas estratégicas propuestas son fundamentales para materializar los objetivos de un gobierno eficiente y en beneficio de la sociedad. Por último, se adiciona una propuesta sobre estrategias de mejora que incluyen el fortalecimiento de la sociedad civil, coordinación gubernamental, uso de tecnología, cambio cultural y la flexibilidad normativa.

*Rosalinda Arriaga Navarrete  
Liliam Itzel Pérez Vázquez*